



EDITORIAL

CIRUGÍA PLÁSTICA

La ASO-FOM

FOM-ASO

Dr. Ignacio Trigos Micoló*

Hay algo en común que caracteriza a todos los grandes hombres de todas las épocas: *la pasión por su trabajo y la convicción de que lo que hacen es lo más importante y algo por lo que vale la pena vivir.*

En el México moderno del siglo XX y principios del XXI vivió un probo individuo, de esos que allá, muy de vez en cuando, nacen y se proyectan muy por encima de sus congéneres. A ese hombre al que sus amigos de la juventud le llamaban *El Caco*, su esposa le decía *Fer*, sus hijos *Jefe*, sus nietos *Cacazo*, sus alumnos *FOM* y el resto del mundo «Profesor», le dedicamos este número de la revista **Cirugía Plástica**. Su nombre completo fue Fernando Ortiz Monasterio y de Garay (1923-2012) nuestro maestro en las artes quirúrgicas y en la esencia de la vida (*Figura 1*).

FOM, como le llamábamos nosotros, fue un médico-cirujano excepcional, hombre de trabajo diario, con ritmo muy intenso, que abrió brecha en la medicina de su tiempo, pionero en muchas áreas. Fue un gran hombre al que debemos agregar y reconocer su desinteresada entrega a los pacientes y una vocación firme de servicio y enseñanza. Es por eso que aquí le rendimos un justo y merecido reconocimiento en la forma, que sabemos, más le gustaría que se hiciera que es, mediante la publicación de artículos producidos por sus exalumnos de cirugía plástica.

En su vida personal, Ortiz Monasterio fue un hombre elegante, muy divertido, generoso, amante de la belleza, la historia, la medicina, el deporte y la naturaleza. Su presencia fue evidente y ahora imborrable. Las huellas que dejó son permanentes y difundió por todas partes su estilo y su saber. Viajero incansable combinó su odisea entre la ciencia, el arte, la historia, la cultura y el deporte. Sus botas de caminar y sus zapatos tenis siempre fueron parte de su equipaje. Elegantemente vestido dictaba, con voz clara, sus conferencias en don-

de frecuentemente incluía divertidas anécdotas y comentarios que atraían más la atención de su auditorio, a quienes captaba con su sonora voz, con un amplio uso de su léxico particular utilizando el dato justo, el recuerdo preciso y la cita oportuna.

Sus escritos, tanto de cirugía como de filosofía e historia –fue muy prolijo– tienen un sello personal y representan un ejemplo de su tamiz y autocrítica por lo que son dignos de revisarse con frecuencia.

Por donde pasó, fue como un cometa que todo iluminó y cuya cauda de conocimientos se extendió regando su sabiduría y pensamiento progresista que enriquecía a quienes lo rodeaban. Era alguien que pensaba en voz alta y a su vez meditaba profundamente, con admirable disciplina mental, apegada al método científico, con razonamiento, metodología y lógica impecables.



Figura 1.

* Cirujano Plástico Certificado. Jefe del Servicio de Cirugía Plástica del Hospital General «Dr. Manuel Gea González» (1980-1990). Académico Emérito de la Academia Mexicana de Cirugía. Miembro Honorario de la Asociación Mexicana de Cirugía Plástica, Estética y Reconstructiva. Miembro de la ASO-FOM, México, D.F.

Siempre fue un positivista convencido, amante de la mexicanidad pero universal, educado en la disciplina del honor y de las ciencias, iconoclasta y contestatario que, todo lo cuestionaba y, como Reyes Heróles lo describió: *En su figura habitó un hombre divertido, con un alma noble sacudida por la pasión*. Era alérgico a la mediocridad. Su ideal siempre fue «la eterna búsqueda de la excelencia» (Figura 1).

FOM cultivó acertadamente la amistad e identidad de «su grupo» y con su fiel compañera de toda la vida, la inseparable e insuperable Pollito, Leonor Prieto, formó una familia unida, alegre y distinguida a la cual integró a todos sus alumnos, mexicanos y extranjeros. Nos convirtió en «su familia extendida».

En su querida Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), a la que dedicó más de sesenta años de su vida y donde llegó a ser, por sus propios méritos, primero Profesor Emérito y luego, Profesor Honoris Causa, formó una escuela con discípulos destacados quienes, desde fines de los años 60 del siglo pasado, por la inquietud heredada del maestro, en el curso de Cirugía Plástica y Reconstructiva, avalado por la división de estudios de postgrado de la entonces Escuela Nacional de Medicina de la UNAM, con sede en el Hospital General de México de la SSA, fundaron una Asociación Civil denominada Asociación de Médicos Residentes y Ex Residentes de Cirugía Plástica y Reconstructiva del Hospital General de México, la cual quedó debidamente protocolizada y registrada ante notario en el año de 1971.

Dicha Asociación persistió así hasta 1978 cuando el servicio, sus alumnos y profesores se mudaron al Hospital General «Dr. Manuel Gea González» al sur de la Ciudad de México, llevando consigo la sede del curso de postgrado de la UNAM, por lo que a fines del año de 1978, debido a la nueva sede se determinó modificar el nombre de la A. C. y llamarle desde entonces Asociación de Médicos Residentes y Ex Residentes de Cirugía Plástica Dr. Fernando Ortiz Monasterio, nombre que, debidamente registrado y protocolizado, persiste hasta la actualidad y que se identifica ahora con el nombre corto de ASO-FOM cuyo logo distintivo, inspirado en la escultura de Rodin titulada «La Catedral», representa a dos manos enfrentadas que están en significativo gesto de saludo y

amistad que distingue a sus miembros y que, desde hace años, se reproduce en esta revista como asociación filial de la AMCPER (Figura 2).

En el número 2013; 23: 2 de esta revista se publicó el editorial titulado «El orgullo de ser», el cual cae al dedo con lo que siempre hemos pretendido en la ASO-FOM, orgullosos de ser...

Sabemos que existen otras sociedades de exalumnos de escuelas de Cirugía Plástica en México, lo que refuerza el concepto gremial y el orgullo de ser y es por eso que, en este número de la revista **Cirugía Plástica** publicamos como homenaje y honra al querido, respetado y sobresaliente Maestro Ortiz Monasterio, artículos producidos por exalumnos directos de diversas generaciones, todos ellos miembros de la ASO-FOM y de la AMCPER.

Sirvan estas líneas para preservar su memoria que sigue y seguirá viva, actualizada y creciendo cada día, ya que gracias a su ejemplo, enseñanzas y búsqueda de la excelencia que siempre persiguió durante sus 89 años de vida productiva y aunque sabemos que ésta, la excelencia es esquivada, él la rozó con frecuencia, ya que fue un hombre productivo, honesto, recto, bien intencionado, amigo íntegro, culto, maestro excepcional, noble y generoso, buen hijo y magnífico padre quien, no en balde, recibió innumerables premios, condecoraciones y reconocimientos. Fue conferencista invitado



Figura 2.

en más de 45 universidades, miembro de 61 sociedades médicas, autor de 212 publicaciones científicas y de 7 libros y maestro de innumerables cirujanos plásticos del mundo. Todo un ejemplo.

Correspondencia:

Dr. Ignacio Trigos Micoló

Durango Núm. 33-5,

Col. Roma, 06700, México, D.F.

Teléfono celular: 5554068748

E-mail: dritrigos@live.com.mx

www.medigraphic.org.mx